Capítulo 6

Pablo y la ciudad.

Un proyecto de buen vivir urbano

MARY BETTY RODRÍGUEZ MORENO

Introducción

Este trabajo surge del Diplomado Biblia y Ciudad realizado en el 2013, con el ánimo de aportar nuevas miradas y caminos a nuestra ciudad desde las comunidades cristianas del primer siglo, concretamente en Pablo comprendiendo su estrategia para anunciar el evangelio en algunas ciudades del imperio, esto unido a la propuesta de buen vivir expresada en el pensamiento indígena de algunos pueblos latinoamericanos. El texto quiere contextualizar la ciudad en el mundo grecorromano del siglo primero específicamente en el contexto de Pablo; puesto que él va a proponer un estilo de vida alternativo y sugerente a los habitantes de la urbe, sin salir o abandonar la ciudad. El centro de esta opción de vida, de buen vivir urbano para Pablo es Jesucristo crucificado y resucitado como salvación de todos los seres humanos. Asimismo, desde el contexto latinoamericano en los últimos años se ha reflexionado sobre la vida en la ciudad y la calidad de vida en ella; algunas consideraciones se han desarrollado desde el buen vivir, categoría recogida de la cosmovisión aymara y quechua.

El método empleado es de lectura de las investigaciones sobre la construcción de las ciudades, de tal forma que se pueda tener una visualización del ambiente arquitectónico y social de la ciudad que subyace

en las comunidades paulinas, ya que el estilo de vivienda está unido al estilo de vida. Este trabajo tiene cuatro partes. La primera presenta brevemente las ciudades romanas en el siglo primero, señalando el tipo de economía del imperio, la fisionomía urbana en tiempo de Pablo describiendo brevemente la ciudad desde los cinturones periurbanos, para terminar con la presentación de las Ínsulas, que pudo ser el lugar físico donde crecieron las comunidades paulinas. En la segunda parte, se presenta la construcción teórica de la *ekklésia* paulina, a partir de las preconcepciones de Pablo al respecto y de sus destinatarios. En este punto se va mostrando cómo las metáforas usadas por Pablo resignifican las imágenes empleadas para hablar de la *ekklésia*/comunidad y proponer una nueva relación dentro de las comunidades y en la ciudad, a partir de las categorías: *ekklésia*, casa/*oikos*, cuerpo y las asociaciones.

La tercera parte, presenta dos perspectivas de unidad en las comunidades paulinas, dentro de las ciudades del imperio; una primera la cruz como unidad en las periferias humanas y urbanas del imperio, teniendo como fundamento al crucificado-salvador y la segunda, la universalidad como proyecto urbano. La cuarta parte, describe sucintamente la comprensión sobre el buen vivir, que junto a la reflexión paulina pueden ser un aporte al buen vivir urbano.

Se termina con unas breves conclusiones, a partir del aporte paulino y del buen vivir, que permitan repensar la vida en la ciudad y cómo hacer de ella un buen vivir urbano, para el fortalecimiento de las comunidades en la ciudad actual. El tema se plantea a partir de las investigaciones que se han publicado en el campo de la arqueología en el Mediterráneo y que han sido recogidas por autores como Wayne Meeks, J.D. Crossan y J. Reed, Ester Miquel, Carlos Gil. Desde el buen vivir como un proyecto alternativo al sistema a partir de una recuperación de la cosmovisión ancestral, investigadores como Sofía Chipana, Javier Medina, y Andrés Uzeda.

En principio se tendrá en cuenta una breve descripción de la arquitectura, siendo un medio para visualizar a Pablo y su propuesta de vida para algunos habitantes de las ciudades imperiales, conociendo someramente la vida de sus destinatarios, las comunidades fundadas a lo largo del imperio.

En esta descripción de la arquitectura, se mirará cómo se construían las ciudades romanas en el siglo primero, como instrumento para acercarse a las condiciones sociales de los pobres e inmigrantes que fueron buscando una vida mejor en la urbe romana. Por esta razón la sobria descripción no tendrá como punto focal los hallazgos arqueológicos de las grandes construcciones del imperio, edificadas con solidez para quienes ostentaban el poder.

Teniendo como referente las comunidades paulinas, no se hará una descripción de los lugares visitados por Pablo, es decir las ciudades del Mediterráneo oriental, Asia Menor (Turquía), Grecia. Tampoco de las correspondientes a las siete cartas consideradas de su autoría.

La aproximación tendrá como eje las construcciones pensadas para albergar grandes poblaciones en condiciones precarias, llamadas ínsulas, sin desconocer que en éstas también se ubicaban comerciantes y artesanos que vivían en los mejores lugares de estas viviendas. El propósito es advertir el impacto del proyecto de vida en la ciudad presentado por Pablo y el cambio de paradigma desde los marginados por el imperio; teniendo en cuenta que la propuesta Paulina sigue siendo sugerente y vigente en las ciudades actuales. De igual forma sucintamente señalar cómo el buen vivir con su mirada a la tierra, proyecta una construcción universal desde abajo y en consonancia con los planteamientos paulinos.

Las ciudades romanas en el siglo I

Este primer punto aborda algunos elementos de la arquitectura romana, centrándose específicamente en las construcciones periféricas de las ciudades, sin olvidar la existencia de los patrones más reconocidos de vivienda, ni el tema económico imprescindible en la urbanización.

En la construcción de las ciudades romanas y su arquitectura, no se puede desconocer el contacto e influencia que ésta tuvo de otras culturas como la etrusca o la griega (Velarde, 2016, p.42); es decir que el gran ingenio urbanístico romano estuvo también en aprender de los pueblos conquistados y dominados. No obstante, antes de abordar el diseño urbano del mundo grecorromano, se ha de tener presente un tema crucial en el desarrollo y crecimiento de las ciudades; se trata del trasfondo económico, parte primordial de la urbanización.

La economía como factor de construcción

Qué modelo de economía tenían estas ciudades del imperio y por qué lo económico es fundamental para comprender el surgimiento, crecimiento y asentamiento de grandes poblaciones en las ciudades romanas del siglo primero. Ester Miquel (2011) en el análisis que hace la sociedad del siglo primero plantea que ésta era de orden agrario y que la economía estaba basada en la agricultura y la tecnificación de la misma, generando una buena producción del campo para abastecer las ciudades que cada vez crecían con mayor rapidez. Sin omitir que el suministro de alimentos implicaba la explotación del campesino en este modelo económico (pp. 72-78). La organización económica, concebía la distribución de los habitantes en el imperio y esto creaba unas relaciones particulares según el lugar que se ocupaba en la jerarquía social. Se considera que además de ser agrarias eran sociedades colectivistas, se trabajaba y se organizaban en colectivos/comunidades, en función del grupo al que pertenecían.

Las ciudades en contraste con el mundo rural, en el siglo primero tenían un atractivo importante para los campesinos que habían sido despojados de sus tierras o cuando la producción agrícola no les alcanzaba para sobrevivir junto con sus familias en el campo. Además de las vicisitudes causadas por el factor climático que arruinaba sus cultivos, estaba también el tema de los impuestos y muchas veces se veían obligados a emigrar a las ciudades; tener que trabajar para otros y no lograr una sostenibilidad en el campo generaba el desplazamiento a las urbes.

Con todo, la población en la ciudad no excedía en proporción con el campo; había más habitantes en las aldeas o en las tierras adyacentes a la ciudad que en la misma ciudad. Los grupos poblacionales que trabajaban en las ciudades eran los que estaban al servicio de la élite, entre ellos los esclavos, administradores, jueces, constructores. También se encontraban los artesanos, vendedores, comerciantes, maestros, grupos religiosos, etc. (Miquel, 2011, p. 74; White, 2007, p. 57).

Fisonomía urbana en tiempos de Pablo

El modelo económico favorecía el poder adquisitivo de los dueños de las tierras que normalmente vivían en las ciudades. Además de controlar

el territorio y la economía de los pueblos conquistados, el Imperio Romano se caracterizó por la formación de las ciudades creando así un modo de vida urbano basado en la construcción de acueductos, calzadas, puertos, termas, templos, circos, etc. (Crossan y Reed, 2006, p. 227). Estas ciudades a lo largo del imperio tenían una misma línea arquitectónica; visualmente la concentración ininterrumpida de edificios definía básicamente lo urbano. Edificios sin espacio entre ellos, separados por pequeñas calles; cuya altura variaba entre los tres y cinco pisos, además de las villas edificadas cerca de la ciudad; las construcciones rurales y las grandes residencias de la élite en sitios estratégicos, formaban el modelo arquitectónico romano.

Las concentraciones de población en la ciudad se daban en los cinturones periurbanos [para ver el tema de la superpoblación en las ciudades romanas (Calonge, 2009)], los suburbios de la urbe (Ministerio de Educación de España, 2008). Celso, según la historia, recomendaba que para la construcción de las viviendas en sectores periurbanos las casas fueran higiénicas, es decir que tuvieran luz y aire fresco en verano y sol en el invierno. Sin embargo, el desplazamiento de un buen número de personas a la urbe, hizo que la vida de muchos inmigrantes en las ciudades fuera difícil, con una deplorable calidad de vida, alimentación e higiene (Bancalari, 2007, p. 198). No obstante, en la edificación de las casas de la élite se realizaba un estudio del terreno de tal forma que fuera favorable en todos los aspectos para sus futuros habitantes.

Del mismo modo el imperio, en la construcción de las calles buscaba la orientación dada por los puntos cardinales, una calle atravesaba de norte a sur la ciudad (*cardines*) y otra de oriente a occidente (este-oeste *decumani*), en el centro se encontraba el foro, ahí coincidían las vías (Bancalari, 2007, pp. 196-197). La construcción de vías terrestres (calzadas) permitía que las ciudades tuvieran cuatro puertas de entrada, que entre otras cosas, servían para controlar la entrada y salida de la ciudad. El Imperio Romano integró las vías terrestres con las rutas marítimas y fluviales a las ciudades “la mejor forma para mantener un imperio integrado y comunicado, era a través de los magníficos caminos que lo interconectaban” (Bancalari, 2007, p. 169). Igual, no se excluye que varias de las ciudades sometidas por el imperio ya tenían su propia construcción y sobre éste continuaba la urbanización romana. (Historia de la arquitectura de España).

La ciudad con todo era atractiva para los habitantes del imperio, la clase dirigente elegía como lugar privilegiado para la edificación de las casas un espacio cercano al foro o terrenos altos y visibles; vivir en estos lugares garantizaba la estima popular, construir en zonas políticamente estratégicas, enfatizaba el dominio y el reconocimiento social. Era característico de las ciudades del imperio agrupar a las personas por estatus social, históricamente se repite hasta el día de hoy este hecho. De la misma manera como los grupos de poder se establecían estratégicamente, los pobres poblaban las periferias de las ciudades.

Otro tipo de vivienda dentro de las edificaciones en la ciudad eran las casas (*domus*) de un piso, con espacios amplios y acogedores, sin embargo éstas no abundaban en las urbes. Básicamente se podría decir que la construcción típica de las urbes eran las *ínsulas*, algunas casas/*domus* y los edificios públicos (teatro, foro, templo, etc.) (Fernández, 2003, pp. 20-28).

Ínsulas

Las *ínsulas* (para ampliar el tema y ver las imágenes: <http://www.catedu.es/aragonromano/insulae.htm>) eran edificaciones máximo de cinco pisos y se caracterizaban por tener una defectuosa construcción, tanto en el material como en la misma estructura. Según Celso, cumplían los mínimos vitales no obstante sólo se usaban para dormir, estas construcciones fueron la solución al problema de espacio en las ciudades con mayor población (Fernández y Mañas, 2013, p. 67). Las *ínsulas* eran solares en los que se construían edificios de una manzana entre calles con un patio interior, un primer piso dedicado al comercio (las tabernas) y los pisos superiores para la vivienda. La gente que venía del campo o de las villas aledañas a la ciudad habitaba esas construcciones. Este tipo de urbanismo se daba para aprovechar el espacio en las ciudades. Las *ínsulas* además de pequeñas no eran confortables, la mayoría era de alquiler y en sus habitaciones vivían grupos familiares (madre, padre y hasta dos hijos).

El piso más económico en estas viviendas era el último; después del tercer piso la construcción se realizaba de madera y en general de materiales de pésima calidad. Lo anterior ocasionaba que en los incendios o derrumbes de estos edificios quienes vivían en los pisos superiores

quedaran en condiciones de vulnerabilidad ante las catástrofes y con menos posibilidad de sobrevivir. Al resultar económico vivir en los últimos pisos hacía que los más pobres habitaran en ellos. Al contrario el segundo piso de la ínsula era el más confortable y normalmente estaba ocupado por el dueño del edificio, o por comerciantes que podían pagar estas casas de alquiler (Fernández y Mañas 2013, p. 68).

Estas viviendas no tenían agua ni construcciones sanitarias, es decir letrinas; la gente recogía el agua lluvia o la tomaban de las fuentes públicas cercanas a la vivienda, pues había muchos puntos de agua en las ciudades; fuera de la ínsula alledañamente utilizaban el espacio público como baño. Naturalmente quienes habitaban estos lugares era la gente sencilla y normalmente estos edificios estaban sobrepoblados (Fernández y Mañas, 2013, p. 69). Básicamente las ínsulas eran espacios para dormir, en ellos no se podía cocinar ni pasar mayor tiempo, dada su estructura por ello gran parte de la vida se realizaba en las calles, las tabernas, las plazas públicas, etc, pero existían ínsulas cuya construcción era más sólida y con algunas comodidades como la de las casas (domus), un sanitario, una cocina y además de las habitaciones para dormir una especie de oficina. (Meeks, 1988, p. 55).

En varias de estas ínsulas se encontraban también los espacios físicos para el trabajo de artesanos, zapateros, panaderos, tenderos, etc; estas habitaciones posibilitaban las reuniones de algunos gremios, aunque con bastante incomodidad. Los vestigios arqueológicos de una ínsula se encuentran en Ostia y ésta permite reconstruir las lógicas urbanas en el mundo grecorromano del siglo primero.

¿Qué aporta esta breve descripción al proyecto urbano Paulino? Dadas las condiciones económicas y laborales de Pablo (Hch 18:2-3); (1Tes 2:9), al llegar a una ciudad se acercaba a quienes ejercían su misma labor. Lucas narra que en la ciudad de Corinto Pablo se encontró con Áquila y Priscila y trabajó con ellos, lo más seguro es que el lugar del encuentro y del trabajo fuera en una ínsula y quizá en el segundo piso, puesto que posteriormente se reunirá en la casa de Priscila y Áquila la iglesia de Corinto, tal como se menciona en (1Cor 16:19) (Crossan y Reed, 2006, p. 393). Ciertamente, la comunicación de la experiencia del Crucificado/Resucitado que tuvo Pablo, la fue proclamando en estos espacios y a las personas con las que se iba relacionando en su trabajo

(Gil 2015b, p. 117), puesto que según (Hch 20:34) Pablo trabajó con sus propias manos y al mismo tiempo predicó a Jesucristo (1 Tes 2:9).

Retomando el tema de las construcciones romanas, fue característico la grandiosidad en éstas; por ello los edificios más reconocidos históricamente son el foro o plaza pública, los acueductos que llevaban el agua a las ciudades, los gimnasios, las termas, teatros, anfiteatros y circos, sin olvidar las edificaciones dedicadas al culto, de la diosa o dios de la ciudad (Crossan y Reed, 2006, pp. 231-242). En esta arquitectura los caminos eran fundamentales, ya que comunicaban las grandes ciudades, y Roma ejercía el control y la seguridad por las calzadas que fueron rutas militares y después comerciales del imperio. Roma también tenía control sobre los mares que además eran vías comerciales; de estos caminos tanto marítimos como terrestres, se valió el cristianismo para su expansión.

Como se ha mencionado anteriormente, el Imperio Romano con sus grandes construcciones y control de un vasto territorio tuvo la influencia del estilo griego y etrusco. Para el siglo I de la era cristiana Roma había adaptado en organización civil, política, social y arquitectónica el carácter griego. Efectivamente las ciudades con sus teatros, foros, gimnasios, etc., son una derivación griega; y su alcance fue tan fuerte que el idioma comercial y social en las ciudades romanas del siglo primero era el griego (Meeks, 1988, p. 27).

Este hecho, enseña para el hoy de las ciudades que en el modelo urbanístico la adaptación y la inculturación fueron básicas en el desarrollo de las urbes romanas; los romanos mezclaron las costumbres de otros pueblos en su forma de vida e impulsaron un modelo de desarrollo basado en la ciudad como centro administrativo para supervisar la producción y distribución de bienes por medio de los impuestos.

Roma exalta y transmite, por excelencia, la *urbanitas* que el amplio sentido del término hace posible la integración en el universo de la romanidad, esto es, los espacios públicos de los centros urbanos, los juegos, los monumentos funerarios y en general el arte. Es un modelo que fue seguido voluntariamente, produciendo un sorprendente interés y amalgamación en los habitantes de las provincias. La irradiación y la imagen urbana de Roma (*imago urbis*), a través de la romanización, conduce a una cierta uniformidad (Bancalari, 2007, p. 202).

Por tanto, al construir colectividades Roma creaba una forma común de vida cívica; las ciudades gracias a los evergetas (quienes hacen buenas obras) se beneficiaban con la construcción de obras públicas que favorecerían no solo a los poderosos sino también a las clases urbanas inferiores (Crossan y Reed, 2006, pp. 230-231).

Con esta organización del imperio, en ciudades constituidas, apoyadas en su edificación por los evergetas y cuidadas por el ejército romano, Pablo podrá decir que ha llevado el evangelio de Cristo a todas partes desde Jerusalén hasta Iliria (Rm 15:19), pues se ha valido de la infraestructura romana para llenarlo todo del anuncio de Jesucristo y su propuesta de buen vivir en ciudades estratégicamente ubicadas desde la cuenca nororiental de Mediterráneo hasta la ciudad de Roma (Meeks, 1988, p. 24).

El Imperio ofrecía a las ciudades una estabilidad sin precedentes y la posibilidad para la vida urbana, generando en el ambiente un clima de seguridad entre los pobladores, tanto así que las calzadas romanas que atravesaban las ciudades de oriente a occidente fueron fundamentales para la misión paulina (Meeks, 1988, pp. 27-37). Indudablemente, en esa misión las rutas comerciales fueron un espacio privilegiado para la movilización en el ambiente urbano ya que facilitaba el encuentro de conocidos y familiares en distintas ciudades y así se beneficiaba la expansión del evangelio.

En este recorrido por el estilo urbano del Imperio Romano y resaltando específicamente las Ínsulas, se pueden comprender las relaciones arquitectónicas y sociales que se establecen entre la construcción y la vida citadina, hecho que contribuye a la construcción social que Pablo presenta en sus cartas mediante la organización y reunión de las asambleas domésticas (Crossan y Reed, 2006, p. 383). Las ínsulas, habitadas por sectores de la sociedad que vivían del comercio y del trabajo manual, entre condiciones socioeconómicas sostenibles y también precarias son el ambiente en el que con mucha probabilidad creció el cristianismo en el siglo I. La ciudad ofrecía en su momento una vida cosmopolita y atractiva para los pobladores del imperio, por su estilo ampuloso y lleno de oportunidades.

Hay varios elementos en la imagen (*imago urbis*) de la “Roma urbana” que de cierta manera se ven reflejados en las cartas paulinas,

por ejemplo el tema de integración de las diversas poblaciones a través de sus caminos (marítimos y terrestres) generando un sentido de universalidad (siendo Roma ese universo), siguiendo un modelo de construcción similar y creando espacios “comunes” para sus habitantes. Bancalari dice que el secreto del éxito del imperio y su romanización estuvo en la posibilidad de fusionar a múltiples individuos de pueblos dispersos y hacerlos partícipes de su forma de vida, de la misma manera Roma tenía un culto común (al emperador) en todo el territorio; con este modelo de sociedad, que en el fondo presentaba grandes desigualdades, el Imperio logró crear en sus habitantes una identidad no alcanzada hasta entonces por otros imperios de la época. (Bancalari, 2007, pp. 205-206).

En las cartas de Pablo se pueden encontrar estas ideas como directrices de la expansión del evangelio, sin negar que su anuncio también estaba constituido en su acervo judío pero reconociendo que sus oyentes serían mucho más sensibles al tema dado el fenómeno de romanización que estaban viviendo en la cotidianidad. Así, podría ser claro y elocuente, para un habitante del imperio el tema de la “universalidad” implícito en los escritos paulinos, de la misma manera la idea del “espacio común”, la voluntariedad para permanecer en éste y la casa como metáfora de construcción comunitaria en torno a la experiencia de vida en Jesús Resucitado. Sin desconocer que sus discípulos en la tradición deuteropaulina también hicieron uso de estas metáforas ciudadanas, por ejemplo en la carta a los Efesios se presenta a Jesús como aquel que derriba los muros que separaban a los pueblos y haciendo de ellos uno (Ef 2:14) (Bernabé, 2003, pp. 41-47). Es un claro uso de la terminología urbana y la construcción del espacio en ella.

Construcción teórica de la *Ekklesia*

El ambiente arquitectónico creado por los edificios llamados ínsulas, ayudan a reconstruir y pensar el ambiente sociocultural de los distintos grupos étnicos que habitaron las ciudades. La emigración a las ciudades llevaba consigo tradiciones culturales y religiosas que se vivían dentro de la casa, sin dejar de asumir la cultura y religión de la ciudad. A partir de la sucinta descripción del espacio urbano en el

Imperio Romano, se presentará brevemente cómo Pablo se acercó a los habitantes del imperio, y qué imágenes del mundo grecorromano tomó para fundamentar sus comunidades (*Ekklésia*), resignificándolas a la luz de las experiencias y conocimientos de sus destinatarios, con el fin de darles una nueva identidad en la urbe arriba descrita, como un sentido hondo y significativo de vida en Jesucristo y su proyecto de salvación para todos.

Lucas narra que Pablo se sirvió de su labor como fabricante de tiendas para anunciar a Jesucristo (Hch 18:1-3), el recurso al trabajo puede indicar que su intención no era predicar a todo el mundo sino a los más próximos ya que la labor se desarrollaba uniéndose al pequeño gremio de afinidad laboral que tenía sus negocios en las ciudades y cuya clientela principal era el sector popular (Miquel, 2011, p. 233). El trabajo manual hace parte de la vida cotidiana y no puede ser extraño que Pablo recorriera el imperio como un comerciante más; Hock (2007) encuentra que aunque Pablo anunciara a Jesucristo esto no le impedía que se desligara de su labor. Según la tradición judía en el siglo primero los rabinos combinaban el estudio de la Torá con la vida comercial. Por tanto es natural que Pablo viviera de su trabajo, sin ningún problema llevara consigo los instrumentos para realizarlo y al mismo tiempo anunciara a Jesucristo (p.22).

La estrategia paulina fue entrar en contacto con la gente, con su estilo de vida y posteriormente hacerles una nueva propuesta al respecto en contraste con los ideales que ofrecía el Imperio, que aun cuando se presentaba seductor y atractivo para todos no lo era en el fondo (Bancalari, 2007, p. 205). Indudablemente se ha de recordar que las personas a quienes Pablo anunció al Crucificado como resignificación de la vida y como salvación, fueron del mundo grecorromano, -a quienes se les menciona generalmente como gentiles o paganos- pero afines con la experiencia judía, el Dios de los judíos y judíos de la diáspora. Asimismo, Pablo otorga un nuevo significado a algunas categorías del mundo grecorromano, en relación con el culto imperial señalando a lo largo de sus cartas que los atributos otorgados al emperador le pertenecen sólo a Jesucristo, como se desarrollará en la cruz como unidad desde las periferias humanas y urbanas en el imperio. Con este trasfondo a continuación se presentará cómo Pablo resignifica algunos

espacios que dan identidad a sus comunidades, a partir de categorías del mundo urbano conocidas por sus destinatarios, pero con un nuevo sentido y expresión más profunda, estas son:

Ekklésia

Con un grupo pequeño de seguidores Pablo organiza sus comunidades y las llamara “ekklésia”, término griego que recoge dos acepciones muy importantes para quienes formaban las comunidades, puesto que la palabra tiene el contenido judío de “asamblea de Dios” (*Qahal Yahveh*) y del griego “asamblea de hombres libres”. En las cartas paulinas se encuentra el nombre *ekklésia* (asamblea) para denominar las comunidades a lo largo del imperio. “asambleas/*ekklesias*” De hecho en algunas de sus cartas se dirige a ellas como la “ekklesia/asamblea de Dios” [(1 Cor 1:2); (2 Cor 1:1); (1 Tes 1:1); (Ga 1:1)] (Gil, 2015b, p. 122; Piñero, 2015, p. 76).

Llamar de esta manera a las comunidades Paulinas, genera un sentido de pertenencia, participación activa, liderazgo, compromiso y especialmente poder de decisión dentro de la comunidad. No obstante, es interesante al respecto, la interpretación que hizo Nietzsche sobre el “poder” dado por Pablo de Tarso a los carentes de poder. Para Nietzsche Pablo creó una religión del resentimiento, puesto que interpreto la lógica del pensamiento de Pablo para fortalecer las comunidades cristianas. (Cfr. Cesarone, 2010, pp. 84-86).

Estas características serán las que permitirán a las comunidades desarrollar los dones (1Cor 12:1-11) y ofrecer un espacio en igualdad de condiciones a hombres y mujeres, esclavos y libres. Por consiguiente, la categoría “Ekklésia” recoge el contenido histórico y teológico del concepto hebreo *Qahal Ywhw* (pueblo de Dios/ Asamblea de todo el pueblo de Israel) y al mismo tiempo en su semántica griega está haciendo referencia a la “Polis/ciudad” griega en la que la “ekklesia/asamblea” es una reunión de hombres libres, con poder de decisión sobre los destinos de la ciudad (Meeks, 1988, p. 32; Stegemann 2001, pp. 355-358).

Utilizando este término Pablo lograba que los judíos se sintieran plenamente identificados (asamblea de Israel) y de la misma manera los que venían de la tradición grecorromana (artesanos, residentes, comerciantes) (Gil, 2015b, p. 122), de-construyendo aquellas estructuras

mentales que los separaban, Pablo reúne dos identidades en una: “Ekklésia”.

Casa “oikos”

Además de la *Ekklésia*, otro modelo del mundo grecorromano tomado por Pablo en la construcción de las comunidades fue la casa “oikos”. La casa en la época evocaba la unidad básica de sostenimiento, cuya organización estaba orientada de forma vertical. No obstante, el término casa/*oikos* se podía relacionar con la vinculación familiar o el espacio físico como tal (edificios/Ínsulas) en el que vivían varias familias. La casa también se relacionaba con la organización esencial de la ciudad, que aun cuando estaba mediada por lo público y lo privado era la apertura al mundo de la ciudad. (Gil, 2008a, pp. 25-50).

Si el modelo de casa/*oikos* se hallaba más referido al área física, quiere decir que en la ciudad, con las estructuras de casa (*oikos*, domus) el punto de conexión estaba más ligado con el imaginario de casa/*oikos*-edificio/ínsula. Este tipo de emplazamiento no tenía una fuerte estructura patriarcal pues la mayoría de sus habitantes eran extranjeros y pertenecían a una escala social menor, lo que en rigor bajaba esa concepción patriarcal, sin decir que era nula. No obstante, si es desde la lógica *oikos/domus*, el espacio como tal implica una serie de relaciones laborales y jerárquicas más visibles.

¿Cuál sería la diferencia? La *oikos/ínsula* constituye un vínculo de relaciones entre gente de igual condición económica pero de diversa procedencia, etnia y religión. Aquí hay una novedad en el concepto casa/*oikos* que Pablo propone a sus comunidades; en efecto esto fueron las comunidades paulinas: una organización formada por personas de distinta procedencia (judíos y del mundo grecorromano/griegos o los llamados gentiles).

Si por el contrario, la casa estaba concebida desde la *oikos/domus*, la referencia se establecía en las relaciones entre los considerados *no* iguales socialmente, es decir paterfamilia, mujeres, hijos, esclavos, clientes. Y desde este horizonte también las comunidades paulinas aportaban una novedad en la construcción social, puesto que éstas rompían el modelo social de casa/familia (Gál 3:28), sin embargo conservaban los términos que imprimían familiaridad y fraternidad, por ejemplo

“hermano/a”, hijo. Este lenguaje inspiraba las relaciones afectivas y generaba cercanía entre las personas de diversa procedencia (Gil, 2015b, pp. 123-124). Por tanto, Pablo utilizó el concepto “oikos/casa” para referirse a realidades desiguales pero conectando a sus comunidades con una nueva construcción simbólica, con nuevos horizontes de comprensión: “ustedes son edificación de Dios” (1Cor 3:9).

Cuerpo

En este orden descendente de modelos comunitarios urbanos estaba el cuerpo; esta imagen aparece en (1Cor 12:27) “ustedes son cuerpo de Cristo, y cada miembro una parte”, para insistir en el tema de la identificación como casa/*oikos* de Dios, que también remonta al sentido de “templo de Dios”, lugar de la presencia de Dios (2Cor 6:16). El análisis que presenta Carlos Gil (2008b) con respecto al cuerpo, establece la relación aristotélica en su triple dimensión cuando expone su concepto de Ciudad:

Ciudad, casa e individuo constituyen, en este orden, los elementos fundamentales del Estado. La imagen del cuerpo es utilizada por Aristóteles aquí para ilustrar la estrecha relación de los tres y la prioridad del primero sobre los otros dos, es decir, de la ciudad sobre la casa y de ésta sobre el individuo (p. 290).

La imagen del cuerpo en la construcción de la comunidad crea un vínculo fuerte de unidad, señalando la importancia de todos sin excepción, siendo el lugar del Espíritu. Así se establece una relación estrecha dentro del grupo, respetando la diferencia y reconociendo en ella el valor para la comunidad y la importancia de su pluralidad, “que siendo muchos forman un solo cuerpo, así también Cristo”. (1Cor 12:12-30).

Con la imagen de *Ekklésia*, casa/*oikos*/edificio/ínsula y cuerpo, en plena referencia con el mundo urbano, Pablo relaciona a la comunidad con una nueva construcción dentro de esta estructura, una ciudad en la que ellos son fundamentales por tanto ellos “ciudadanos” pero no del imperio sino del “cielo” (Flp 3:20), lo cual no significa un mundo fuera del mundo, sino un mundo mejor dentro del mundo en el que están. Tiene sentido partir de los imaginarios y preconceptos generales de la gente en el Imperio en que habitaban y proponer paradigmas

más humanos, que parten no de la lógica del poder (Imperio) sino desde la lógica de Dios (Cruz).

Asociaciones

En este proceso de identificación con las imágenes de la urbe, están también las asociaciones, cuya organización parece que facilitó el establecimiento de comunidades paulinas en las ciudades del imperio (Miquel, 2011, p. 146), sin adoptar necesariamente su estructura pero sí para crear sentido de pertenencia y distinguirse del entorno social. El hecho de que el cristianismo naciente tomara estos modelos, no significa que tuviera que generar un gran esfuerzo en ello, simplemente recoge lo que el Imperio le ofrece y lo reinterpreta. Así, en el estudio de los grupos sociales de la época se encontró que las comunidades paulinas tuvieron afinidad con los colectivos existentes en el imperio, como: las asociaciones, los gremios, organizaciones religiosas, etc (Meeks, 1988, p. 132; Bernabé, 2006, pp. 99-125). Aun cuando la categoría *Ekklésia* no es el único modelo en la construcción social e identidad de las comunidades si fue el más explícito en las cartas paulinas, pero su organización tenía más forma de asociación voluntaria.

Puesto que el Imperio permitía a quienes vivían en sus ciudades la posibilidad de reunirse y organizarse por asociaciones de tipo voluntario, las asociaciones voluntarias fueron un modelo útil y práctico para las reuniones entre los nuevos creyentes en Cristo en las ciudades. Pablo acopla el estilo propio de una asociación y lo lleva a un compromiso mayor entre quienes formaban la comunidad. En la primera carta a los Corintios se puede ver aquel estilo de vida de las asociaciones reflejado en las asambleas/ekklésias de Pablo. Precisamente, una asociación favorecía los lazos de solidaridad económica (1Cor 16:1-2), las reuniones periódicas (1Cor 11:18), el compartir la comida (1Cor 11:2-34), recordar a los muertos (1Cor 15:35-53) y ofrecer culto al benefactor (se podría decir que en términos romanos sería el evergeta) (1Cor 11:23-26).

Quienes pertenecían a la comunidad aun cuando estaban en una estructura conocida, podían notar un nuevo orden que socialmente era igual a todos, pero en el fondo el proyecto de vida era diferente

(Gil, 2015, p. 123). La genialidad se hallaba en resignificar los espacios conocidos y ofrecer en ellos un buen vivir urbano. La predicación de Pablo y esta manera de relacionarse no solo colmaba las expectativas sociales y básicas de un inmigrante en una ciudad romana, sino que además le daba fundamento a sus búsquedas espirituales (Rojas, 2010, p. 23).

Con respecto al culto y la religión del Imperio, Pablo presenta a Jesús en oposición con el emperador y por ello, mientras el reconocimiento de éste como señor del mundo estaba dado por el poder a través de la espada, en Jesucristo se manifiesta a través de la Cruz.

En efecto, la centralidad de Pablo en Cristo Crucificado le ayudó a retomar que Dios acontece en el reverso de la historia (Sof 3:12-13); la Cruz, le permitió ver el rostro de Dios, el Dios de sus padres Hch (5:30), a quien buscaba y seguía en la tradición judía. Pablo comprende que las promesas del A.T. se han realizado en Jesucristo, que el tiempo de salvación ha llegado para todos, judíos y griegos (Rom 1:16-17), por tanto el evangelio es apertura de salvación a todo el que quiera aceptarlo. Sus comunidades/*Ekklésia* se organizan en torno a Cristo crucificado y resucitado, un evangelio de salvación que se puede traducir como acción transformadora del resucitado en la persona y en la comunidad, pues todo el que ha sentido el poder salvador de Jesucristo anuncia lo que le ha pasado (Gál 1:1-16).

En resumen, en la expresión de la comunidad/*Ekklesia* Pablo desarrolló cuatro metáforas que le dieron una fuerte identidad como se ha visto y éstas son: 1- “asamblea de Dios” (*Qahal Yahveh*) / “asamblea de hombres libres” (mundo griego). 2- *Ekklésia/oikos*-edificio/ínsula. 3- *Ekklésia*/cuerpo y 4- Asociaciones voluntarias. La organización de estas comunidades tiene sentido en la expansión del evangelio y sobre todo en la convicción que Pablo tenía de estar preparando la venida del Señor (parusía), que incluye la apertura a los otros pueblos. Esta expansión tiene como trasfondo la universalidad de evangelio, llevar hasta los confines de la tierra el anuncio de salvación del crucificado-resucitado. Así, las ciudades núcleos importantes de comercio y lugares de administración del imperio fueron el centro de la misión y de difusión de la salvación y buen vivir en Jesucristo. Con esta visión de las metáforas, se puede ver lo que autores como Meeks (2013) ven en

la organización de la comunidad/*Ekklésia*, y es la combinación de los aspectos de la casa, la asamblea, el cuerpo y la asociación sin ser ninguno de ellos (p, 224).

Su estilo de organización saltó las barreras étnicas, culturales y religiosas con la novedad de la inclusión y el desafío de aceptar la diferencia: *qué no hay distinción entre judío y griego, pues uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que le invocan* (Rom 10:12). La heterogeneidad fue un factor de enriquecimiento en la comunidad, pero también de continuo crecimiento dados los conflictos que en ella se presentaban, por ejemplo (1Cor 11:17-22) (Reyes Archila, 2009, pp.1-16).

No es aventurado decir que Pablo hace una recompreensión de la fe y del actuar de Dios en la historia, esas enseñanzas del pasado (Torá) son las que ahora le permiten comprender el presente y proyectar el futuro en Dios, es decir, en lo que él consideraba la venida del Señor. El Dios en el que Pablo ha creído siempre, la imagen que de Él ha tenido, el lugar donde siempre creyó que estaba, tienen una respuesta y una revelación desconcertante y ésta es la cruz de Jesucristo. Sin duda, su recompreensión de fe y su compromiso con la vida, con su tiempo (época), le llevan a plantear una propuesta que integre y lleve un proyecto de salvación para todos, y que prepare la venida del Señor. En consecuencia, como se ha visto, se vale de los imaginarios y construcciones significativos para sus destinatarios de tal manera que el mensaje sea cercano, fácil y contundente en sus oyentes.

Perspectivas urbanas de unidad en las comunidades paulinas

Reconociendo las imágenes urbanas que le dieron cohesión a las comunidades paulinas, a partir de la categoría *Ekklésia* y sus diversos enfoques, es importante abordar el lugar social, físico y simbólico en que éstas se sitúan para comprender cómo la cruz determinó un lugar alternativo en el imperio, sin salir de él pero sin dejar que éste les asignara un espacio en el mundo. Las comunidades paulinas establecieron relaciones alternativas y la cruz fue el lugar de encuentro entre Pablo y Jesús, Jesús y las comunidades. Aquí se retoma como fundamento teológico y espiritual la cruz, porque en ella se encarna el rostro de Dios en la historia desde las periferias humanas y urbanas.

La cruz como unidad desde las periferias humanas y urbanas en el imperio

¿Cómo interpreta Pablo la cruz de Cristo presentándola como lugar de transformación y salvación en la ciudad? Los términos usados por Pablo para configurar sus comunidades, contienen un grupo semántico relacionado con la vida cotidiana y ligados a la política/religión imperial, éstos son: Señor, salvador, Hijo de Dios, paz, victoria y justicia, que ya se han mencionado. Estas palabras que en el contexto urbano visible y contundentemente aparecían relacionadas con el emperador, son reinterpretadas por Pablo desde la Cruz de Cristo e invierte su contenido. Así, solo Cristo es el Señor (*kyrios, dominus*), el salvador (*soter, salvator*), el dueño del mundo (*kosmokrator*), la buena noticia (*euangelion*), la única manifestación de Dios (*epiphania*) y el único que descende de los cielos (*sideribus delapsus*) (Letta, 2010, pp. 158-159; Wright, 1997, pp. 93-94).

La experiencia urbana es que el emperador personifica esas realidades (también se incluye: victoria, paz, justicia, etc.) pero desde la fuerza y el poder que oprime y violenta. Cristo Crucificado personifica la victoria, la paz y la justicia mediante la no-violencia (Borg y Crossan, 2009, pp.101-109).

Mientras las imágenes talladas de los emperadores dominando y conquistando ciudades, personificadas bajo la figura femenina, dejaban claro que en realidad su proceder era política y militarmente poderoso y por supuesto representaba el aval de los dioses, ya que sus resultados eran tangibles: pueblos incorporados al imperio y unidad imperial a través de la urbanización y la violencia -entre otras formas-, el poder de la Cruz era inverso. El poder estaba en el emperador que conquistaba todos los pueblos y por tanto era “Señor” del mundo conocido. J.D. Crossan y J. L. Reed (2006) reconocen estas imágenes imperiales, que visibilizan la paz, la victoria y la justicia ejercida con los pueblos dominados, a través de la espada. Las ciudades (Britania y Armenia) son representadas por mujeres sometidas y dominadas, que al no ser destruidas muestran la benevolencia del emperador y la adhesión de éstas al imperio, es un gesto de bondad y compasión tallado en la piedra perpetuando un mensaje contundente en su momento.

Ciudad de Britania

Armenia

Estas imágenes representan en el mundo urbano el orden establecido gracias a la intervención del emperador, quien mantiene el equilibrio y el territorio en paz y armonía (Crossan y Reed, 2006, pp. 325 - 326).

Presentar a Cristo crucificado en estas circunstancias, representa una desavenencia social, pues es claro que quien personifica las realidades de bienestar y buen vivir en las ciudades es el emperador. En el reverso de la historia una opción desde abajo, desde los barrios periféricos de la ciudad señala un poder superior: el poder de Dios personificado en Cristo crucificado (1Cor 1:18.23-24). Así, amplía el horizonte de sentido y una visión de Dios y del mundo construida desde la paz y la victoria que traerán justicia social para todos.

Otra experiencia de “Buena Noticia” de bienestar y paz escuchaban los pobladores de las ciudades en el imperio. Pablo proclama una “Buena Noticia” centrado en la cruz de Cristo, aquel mundo que parece equilibrado por el poder del emperador, muestra sus fisuras cuando la experiencia tangible es de “Buena Noticia, buen vivir” para unos pocos.

¿Qué sería en la práctica una Buena Noticia desde la perspectiva de la cruz? Probablemente no sería aceptable ni comprensible que Dios quisiera para unos seres humanos unas condiciones de vida buena, reflejados en el ámbito urbano como espacios y tiempos para descansar, pensar, crear, compartir, comer, amar y para otros seres humanos unas privaciones parciales o totales de lo mismo. La primera carta a los Corintios (11:17ss) refleja que para Pablo era importante que dentro de la comunidad todos tuvieran las mismas condiciones, por lo

menos a la hora de la cena. La vida de estas comunidades, su teología y su espiritualidad no se podía desprender de las circunstancias sociales que les correspondió vivir, sin desarraigar la experiencia espiritual Pablo Rafael Aguirre sugiere que al estudiar a Pablo se ha de preguntar no solo que dice, sino “qué está haciendo” (Aguirre, 2001, p. 54), pues es la práctica la que configura el anuncio.

La cruz por tanto no representa una alternativa de buen vivir sino la garantía total del equilibrio social, espiritual y del cosmos. La gente del imperio tenía claro que quien posibilitaba este equilibrio era el emperador quien dominaba las naciones, la tierra, la gente, a quienes todos debían honor, respeto y humillación expresados en las festividades y culto a éste sin negar que resultaban atractivas para el pueblo. No obstante, Pablo anuncia que el dueño, Señor, Salvador, Hijo de Dios, es Jesús crucificado. Cristo crucificado no humilla, sino exalta la humanidad; la cruz una realidad dura e incomprensible revela quién es Dios, cuando exalta al humillado, al crucificado (Gil 2015b, pp.146-152).

Se retoma que es desde el reverso de la historia, desde abajo, desde lo pequeño desde el aparente fracaso, donde se manifiesta el poder de Dios. Así, Pablo anuncia a Cristo crucificado como el salvador y revelador del rostro humano de Dios, que exalta las periferias/márgenes humanas y urbanas; el poder de Dios es diferente al del emperador, la cruz de Cristo *es un poder que se perfecciona en la debilidad* (Wright, 1997, p.166). Quizá se forme la idea de que los márgenes y las periferias representan el lugar de los más empobrecidos, sin embargo la descripción de la urbe permite identificar en esas periferias hombres y mujeres trabajadores no en la miseria total, de diferentes grupos sociales, cuyas mayorías no eran de la elite social en el imperio (Gil, 2015a, pp. 383-384).

¿Acaso era el interés de Pablo construir ciudades alternativas al imperio? No se puede afirmar que esto fuera así, pues es evidente que su interés era anunciar que Jesús era el mesías y por tanto, el salvador de todos los que en él creían. No obstante, aunque no pretendía construir ciudades alternas, su práctica se puede interpretar así, “vivir impulsado por una causa distinta no es lo mismo que trabajar por el derrumbe del sistema imperante” (Dunn, 2014, p. 642), sin desconocer que quizá sus comunidades se veían (presentaban) como alternativas al orden del imperio y por lo mismo iban siendo una nueva ciudad dentro

de la ciudad. Las comunidades con la predicación de Pablo caminaron sintiéndose elegidas por Dios, coherederas según sus designios, señalados en el A.T. por ello fueron

Un movimiento religioso que se identificaba como partícipe en la herencia de Israel; que vivía con arreglo a la Buena Noticia de Jesucristo; que declaraba su lealtad primordialmente a Jesús como Señor, y que se veía a sí mismo como el cuerpo colectivo de Cristo, caracterizado por la interdependencia y el compartir obligaciones entre sus miembros, estaba realmente trabajando en la formación de una nueva sociedad (Dunn, 2014, p. 643).

¿Por qué las ciudades fueron el lugar de la predicación? Quizá teniendo en cuenta que según (1 Tes 1:9) Pablo trabajó para no ser una carga a la comunidad, se comprende que su labor de tejedor de tiendas le llevara a las ciudades y no a las aldeas, agregándole a esto que era más fácil la comunicación en la lengua franca de la época, el griego (Dunn, 2014, p. 644; Gil, 2008, pp. 287-291; Hock, 2007, p.14). En las grandes ciudades pasaban más desapercibidos los pequeños grupos de creyentes para los gobernantes, dada la afluencia de población de diversos lugares del imperio, asimismo, las ciudades facilitaban por su estructura y centro administrativo, el que los misioneros se desplazaran a los lugares cercanos de éstas, para la evangelización.

La universalidad como proyecto urbano

Como se ha señalado, la cruz se presentó como oposición al proyecto imperial, cuyo contenido estaba en el poder, mostrando cuál era el poder del emperador y cuál el poder de la cruz de Cristo. De la misma forma, Pablo tomó otro concepto importante del imperio que representaba su expansión y dominio sobre toda la tierra conocida, este fue “la universalidad” (Bancalari, 2000, p. 206). En la extensión del imperio, otra de las características de la construcción de la ciudad fue establecer la unidad no solo en su estilo arquitectónico, como se ha mencionado, sino también en la forma de vida, de celebrar, de organizarse a nivel administrativo, de disponer del trabajo y del ocio (Naval, 2005, p. 51). Las ciudades romanas fueron homogeneizadas, desarrollando un modelo de sociedad exitoso y duradero, cuyo eje fue la unidad en la diversidad, como lo presenta Bancalari, (2007, p. 206).

No obstante, el carácter universal del evangelio en la tradición paulina se asocia a la comprensión que Pablo tuvo de lo anunciado en el A.T.¹⁴ (Eisenbaum, 2014, p. 285), a través de los profetas sobre la restauración de Israel y la promesa de Dios en que al final de los tiempos congregara a todas las tribus de Israel y a un grupo de gentiles uniéndose todos en Jerusalén, como pueblo de Dios. Este hecho se puede ver en el anuncio de la salvación en (Is 52:7-10) y la restauración (Is 62:6-7) (Piñero, 2015, p. 58). Puesto que Pablo en coherencia con su fe en el Dios de Israel, anuncia a Jesucristo-salvador universal señala que él es el Mesías anunciado, esperado; Taubes (1997) señala cómo Pablo legitima la universalidad teniendo como modelo la revelación de Dios hecha a Moisés y escrita en las Tablas de la Ley (de piedra), pero ahora la hace por la revelación de Dios en Cristo (2Cor 3:3-6), sin que ello signifique la exclusión del pueblo judío (pp. 212-213). Sin embargo, mostrando cómo Cristo es la revelación de Dios y su misión especial es anunciar la salvación a los gentiles, como lo expresa en (Gá 1:15-17). Siendo un judío fiel a su tradición, ve en Jesús crucificado y resucitado un nuevo plan de Dios para la salvación de todos (Piñero, 2015, p.60).

Aun con esta comprensión de la teología judía en Pablo y las razones expresadas para extender la salvación fuera de los límites de Israel, se puede también entender esta universalidad desde la perspectiva de romanización que había implantado el Imperio a través de la ciudad como su forma de consolidación, sin desconocer los planes de Dios que incluirían al final de todo a todos los pueblos, pues los gentiles también disfrutarían de la bendición de Dios (Wright, 1997, pp. 88-89).

Efectivamente se puede comprender la estrategia paulina en el anuncio de Jesucristo como proyecto de vida en las ciudades romanas a partir de la experiencia de fe en el Dios de Israel y su vivencia cotidiana en las ciudades del imperio, con el conocimiento de la forma de vida en ellas y de las preconcepciones que acompañaban a sus habitantes a través de su política imperial y la imposición de su proyecto de vida.

14 El desarrollo teológico de Pablo se ha de entender desde su identidad judía, pues es esencial para comprender la razón de su misión. Pamela Eisenbaum, argumenta cómo en el centro del pensamiento de Pablo está el Dios, por tanto su teología es monoteísta.

Con todo, en el fondo el universalismo paulino implicó desvincularse de toda identidad étnica, señalando que la salvación era para todos, aun cuando implicara la incomprensión de algunos -Bernabé y Marcos, por ejemplo- (Hch 15:36-40); (Ga 2:11-14), (Hch 13:14) pero sin romper las relaciones con la Iglesia de Jerusalén (llamados Judeo-cristianos y más afines con la continuidad del judaísmo en la iglesia), como se constata en el encuentro con sus líderes (Gál 2:9) y en su ayuda a esta iglesia a través de la colecta en favor de los hermanos necesitados.

Sin duda la misión urbana de Pablo es estratégica, primero porque las comunidades estaban en auge dentro del imperio, allí se encontraban hombres y mujeres de muchas partes del mundo, las ciudades eran centros económicos, religiosos y políticos. Segundo, porque la lengua franca (el griego) facilitaba el anuncio de Jesucristo, ya que la zona rural, se caracterizaba por las diversas lenguas. Y tercero, porque se acerca y reúne en las casas vinculándose en principio a la labor económica de las personas con las que convivía, por ejemplo Áquila y Priscila (Hch 18:3).

En contraste con la tradición sinóptica, donde los discípulos realizaron el anuncio y la misión recorriendo varios lugares, proclamando el evangelio por todas partes, de forma itinerante (Mc 6:7ss); (Mt 10:1ss); (Lc 9:1ss). Pablo desarrolló la evangelización de manera sedentaria, en las casas, en comunidades locales, sin negar todo el proceso misionero emprendido por las ciudades que visitaba y también manteniendo la comunión y comunicación no solo entre las personas que formaban la Ekklésia local, sino por medio de las cartas, la solidaridad económica y el fomento de la hospitalidad de los misioneros enviados por él a las comunidades. La red de comunicación entre las comunidades de distintas ciudades, es también una forma de universalismo (Gil, 2015, p. 166).

Por tanto, en su misión al mundo grecorromano las comunidades que forma dentro de las ciudades son necesariamente diversas a nivel social, cultural y religioso. ¿Qué podría unir a un grupo de personas tan heterodoxo? El anuncio de la salvación y la inclusión en ella. Dios ha venido para todos y en las comunidades paulinas como bien se sabe hay una gran insistencia en romper aquellas barreras sociales, étnicas, religiosas y culturales que los apartaba (Gá 3:28). Culturalmente el reconocimiento de esta heterogeneidad, hizo del cristianismo una

verdadera propuesta contracultural, de salvación (sentido de la vida para los habitantes de la época). Esta diversidad se puede ver en (Rom 16:3); 1 (Cor 1:14); (Hch 18:8); se habla de Gayo quien hospeda a Pablo en su casa (Rom 16:23), así como el liderazgo de las mujeres, hechos que hicieron verdaderamente comunidades incluyentes y originales.

Investigando en las necesidades sociales, económicas y espirituales de las gentes del Imperio Romano, algunos autores consideran que el éxito de su evangelización estuvo también en responder a esas necesidades vitales de sus conciudadanos. No sólo se trataba de una comprensión de la revelación de Dios en la historia en consonancia con las promesas del A.T. finalmente, Pablo consigue la convivencia entre personas de diversa procedencia, logró organizar unas comunidades con una identidad que se estableció en la autoridad y poder de decisión que da a cada uno de sus miembros. Recogiendo en el concepto “ekklesia” el pensamiento judío de “pueblo de Dios” y el pensamiento griego de “asamblea de hombres libres”.

Siendo así, las comunidades aun cuando fueran formadas por pocas personas en la urbe imperial, según el epistolario paulino se mantuvieron compactas sintiendo que su ciudadanía era del cielo (Flp 3:20) centrándose en una nueva forma de vida orientada por las enseñanzas en Cristo Jesús (Dunn, 2014, 273).

El buen vivir. *Suma Qamaña* / *Sumak Kawsay*

En algunos apartados de este trabajo se ha mencionado la expresión “buen vivir”, reinterpretando la misión de Pablo como una propuesta de vida para los habitantes de algunas ciudades del Imperio.

Brevemente se hará una presentación del buen vivir como aporte de la sabiduría ancestral de algunos pueblos indígenas frente al modelo económico y de vida que se presenta hoy como buen vivir, pero que en el fondo es depredador y no tiene en cuenta las relaciones intrínsecas entre el ser humano y la tierra, en términos griegos la “oikos/casa” común.

La expresión *Suma qamaña* o *sumak kawsay*-buen vivir, sucintamente quiere decir “vivir en armonía y en equilibrio, en armonía con los ciclos de la Madre Tierra, del cosmos, de la vida y de la historia y

en equilibrio con toda forma de existencia”. Asimismo, también está relacionado con la paz y el equilibrio social. Vivir bien implica el derecho a pensar, seleccionar y decidir con autonomía (Uzeda, 2010, pp. 42-43)¹⁵. En el contexto de países latinoamericanos como Ecuador y Bolivia, el repensar la vida de los pueblos desde estas categorías indígenas, significaron un retorno a la tierra, en medio de la destrucción que de ésta se está haciendo. Según David Cortez (2011) en Ecuador, el ambiente que propició esta reflexión se puede empezar a ubicar en los años 70, sabiendo que fue muy propicio en los 90 una nueva propuesta de vida desde estos pueblos, a raíz de la memoria de los 500 años de la entrada de la cultura española (europea) en América Latina (p. 5). Sin profundizar en cómo se ha asumido en Ecuador o Bolivia, es importante recoger el aporte que esta visión ofrece a la construcción de la vida urbana reinterpretada desde la propuesta paulina. El buen vivir propende por el desarrollo de la vida vinculada a la creación, a la tierra. Quiere decir que presenta un concepto de buenas condiciones de vida para los habitantes de las ciudades ligado al reconocimiento de la tierra, del espacio más dialogal que objetivo, como se ha venido tratando. Se trata de forjar una nueva cultura de relación con todos y especialmente con la naturaleza y el espacio público, cultura que implica el reconocimiento y cuidado de la diversidad y de la enorme riqueza ecológica que aún se tiene en América. Asimismo, revalorizar las formas de vida indígena, dejando atrás el viejo colonialismo y reconociendo que también hay una relación mística y trascendente con la tierra, tal como lo expresaba Monseñor Leonidas Proaño, quien veía en la vida indígena una base para el ordenamiento social:

El indio piensa con el corazón que la tierra es su madre. Es su pensamiento fundamental. Es el anillo central del núcleo pluricultural de su cultura. De allí nace el concepto de fraternidad extensa, de familia extensa, de igualdad entre todos. Si la tierra es la madre de los hombres, los hombres son sus hijos y, entre sí, son hermanos, llamados a construir una gran familia. Así como una buena madre no establece diferencias entre sus hijos, la tierra es para todos y todos tienen iguales derechos (Cortez, 2011, pp. 7-8).

15 Andrés Uzeda en su artículo recoge algunas definiciones sobre el buen vivir de varios autores que vienen trabajando el tema.

Sin ahondar en el tema, lo que se quiere es reconocer la propuesta y proyecto intrínseco a la sabiduría que encarna el buen vivir, conectándolo con el proyecto presentado por Pablo a sus comunidades en un ambiente urbano sin abandonar la ciudad, puesto que el proyecto de ciudad y de vida tanto en esa época como en esta ha sido desigual. El rescate de la sabiduría indígena, aplica a las ciudades de este continente cuya densidad poblacional es desbordante e insustentable, hay grandes hacinamientos de poblaciones empobrecidas, construcción de viviendas separadas por muros y vigiladas, en las que se evidencia que las oportunidades de vida urbana no son para todos expresión de “buen vivir” (Delgado, 2015, p. 43). ¿Cómo sugerir o proponer modelos de vida urbana que contribuyan al desarrollo humano, social y espiritual en las ciudades? Es claro que las ciudades actuales necesitan una planeación integral, a nivel político. Con todo, la intuición y rescate de la sabiduría propuesta en el buen vivir, en principio une dos espacios territoriales que han de estar interconectados (la ciudad y el campo) puesto que hay una interdependencia entre ellos. Pero no se trata solo del espacio físico, de regular el tema de la producción y el consumo (Delgado, 2015, p. 51), sino de rescatar la relación entre la tierra y el ser humano, la participación en los procesos de cuidado tanto de la ciudad como del campo, a través de los movimientos sociales, desde las zonas periurbanas (las nuevas ínsulas construidas en las ciudades)

Esta relación con la tierra incluye rescatar las relaciones humanas; el buen vivir no solo se expresa en términos arquitectónicos y de desarrollo urbanístico, también implica atender lo humano a nivel afectivo, de identidad, de libertad y respeto a la diferencia y el fortalecimiento espiritual (Cárdenas y D’Inca, 2015, pp.10-11). Resignificar espacios sociales, familiares y religiosos. El buen vivir, junto con la salvación presentada por Pablo en la urbe romana, riñe con la indiferencia y por el contrario, busca desde abajo crear condiciones de vida más humanas y divinas en las periferias urbanas. Así como desde la perspectiva cristiana/paulina la salvación no se da sin la ayuda humana, el buen vivir tampoco se puede realizar sin esa participación humana; sin pretender hacer de estas dos propuestas una, sí que es importante rescatar los valores que cada una presenta y construir... mejores condiciones de vida.

Conclusión

En el recorrido de esta presentación y para el tema de los aportes al buen vivir urbano, es interesante rescatar que el imperio grecorromano, en la construcción de sus ciudades tomó y aprendió de los pueblos dominados sin despreciar la genialidad que en estos pueblos se encontraba, en cuanto al modo de construir las ciudades.

Otro punto importante es la fusión que logró el imperio en la urbe haciéndolos partícipes de un mismo estilo de vida a nivel comercial y social. No obstante, como lo expresa la carta a los Efesios de tradición deuteropaulina, las ciudades construían muros entre los diversos grupos étnicos y religiosos que las habitaban. Por ello, la carta presenta a Jesús como aquel que derribó los muros que los separaban, haciendo de todos los pueblos uno (Ef 2:14) (Bernabé, 2003, pp.41-47) esta metáfora sigue siendo muy sugerente en las ciudades actuales que construyen muros negando la posibilidad de vida y de encuentro.

Por otro lado, una aproximación al ambiente urbano y social en el siglo primero, favorece la reconstrucción del lugar tan importante en que Pablo presentó al crucificado/resucitado como resignificación de la vida y de la búsqueda honda y honesta de Dios de algunos habitantes del imperio. Así el resignificar algunas categorías propias del mundo urbano a partir del anuncio del resucitado, creó en sus comunidades una vida nueva y una ciudad nueva sin abandonar la existente. Los imaginarios de *ekklésia*, casa/*oikos*/ínsula, cuerpo y ciudad son fundamentales en esa nueva identidad y buen vivir urbano.

El tema de la identidad y de la resocialización a través de la cruz de Jesucristo, fueron fundamentos para la esperanza y creer en las promesas de restauración hechas por Dios en el A.T. y que a pesar de la incompreensión humana, se hicieron posibles en la cruz de Cristo, dándole oportunidad de vida a quienes en principio no la tenían y eran simplemente un engranaje más de las ciudades romanizadas. El factor de identidad, así como la posibilidad de tomar en las manos las riendas del propio destino, expresado en la “*ekklésia*” naturalmente cambió el sentido del poder cuya manifestación estaba en la propuesta de dominación y sometimiento gestionada por el Imperio. Ahora la cruz de Cristo también les daba poder, un poder no para dominar,

sino para generar un buen vivir entre la comunidad, abierta para todos los que quisieran.

La universidad que anunció Pablo, no estaba en línea de homogenizar el Imperio, sino en anunciar que Dios a través de Jesucristo tenía un proyecto de salvación y restauración del pueblo de Israel con extensión a toda la humanidad.

Asimismo, el proyecto del buen vivir, se presenta como una oportunidad para entrar en diálogo con todo lo creado, considerar que la vida buena no tiene por qué estar ligada a la destrucción y el consumo sin medida. El buen vivir se presenta, con las limitaciones que pueda tener, como una propuesta de “restauración” de la vida en su dimensión más humana y es en relación a la tierra y todos sus habitantes; esta propuesta así como el evangelio riñe con la depredación del “otro” (seres vivos de toda especie) y propende por el respeto a la diferencia al poder que dignifica y “restaura” el rostro humano de Dios.

Bibliografía

- Aguirre, R. (2001). *Ensayo sobre los orígenes del cristianismo: de la religión política de Jesús a la religión doméstica de Pablo*. Estella, España: Verbo Divino.
- Bancalari, A. (2007). *Orbe romano e imperio global: la romanización desde Augusto a Caracalla*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria de Chile.
- Bernabé, C. (2006). *Asociaciones y familias en el mundo del cristianismo primitivo*. Bilbao, España: Deusto.
- Bernabé, C. (2003). Jesucristo como relativización de la identidad étnica. *Reseña bíblica Española* (ejemplar dedicado a biblia, memoria y mestizaje). *Revista trimestral de la Asociación bíblica Española*. (No. 40). pp. 41-47.
- Borg, M. J. y Crossan, J.D. (2009). *El primer Pablo. La recuperación de un visionario radical*. Estella, España: Verbo Divino.
- Cárdenas, S. y D’Inca, M. (2015) *¿Qué significa Buen Vivir en los asentamientos irregulares de América Latina?* *Revista Polis*. (No. 40), pp. 1-15.
- Cesarone, V. (2010). Pablo de Tarso como momento de encuentro/desencuentro del joven Heidegger con Nietzsche. *Revista de la sociedad española de estudios sobre Friedrich Nietzsche*. (No. 10), pp. 83-96.
- Cortez, D. (2011). *La construcción social del “Buen Vivir” (Sumak Kawsay) en Ecuador*. Recuperado de: <http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/369/File/PDF/CentrodeReferencia/Temasdeanalisis2/buenvivirysumakkawsay/articulos/Cortez.pdf>

- Crossan J.D. Reed J.L. (2006). *En busca de Pablo. El imperio de Roma y el Reino de Dios frente a frente en una nueva visión de las palabras y el mundo del apóstol de Jesús*. Traducción: José Pedro Tosa Abadía. Estella, España: Verbo divino.
- Delgado, G. C. (2015). Ciudad y Buen Vivir: ecología política urbana y alternativas para el bien común. *Revista Theomai* No. 32, pp. 36-56. Recuperado de: <http://www.revista-theomai.unq.edu.ar>
- Dunn, J. (2014). *El cristianismo en sus comienzos*. Tomo II vol. 1. *Comenzando desde Jerusalén*. Estella, España: Verbo Divino.
- Eisenbaun, P. (2014). *Pablo no fue cristiano. Un mensaje original de un apóstol mal entendido*. Estella, España: Verbo Divino.
- Fernández, P. (2003). *La casa romana*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Fernández U. P., y Mañas, I. (2013). *La civilización romana*. Madrid, España: Historia de la arquitectura de España. Recuperado de: http://www.spanisharts.com/arquitectura/roma_urbano.html
- Insulae. Recuperado de: <http://www.catedu.es/aragonromano/insulae.htm>
- Gil, C. (2015a). *El fracaso del proyecto de Pablo y su reconstrucción*. Estudios Bíblicos Volumen LXXIII. Cuaderno 3. Universidad San Dámaso. pp. 373-408.
- Gil, C. (2015b). *Qué se sabe de Pablo en el naciente cristianismo*. Estella, España: Verbo Divino.
- Gil, C. (2008a). De la casa a la ciudad: criterios para comprender la relevancia de las asambleas paulinas en 1Cor. *Separata da Revista Didaskalia*, Volumen XXXVIII, pp. 17-50.
- Gil, C. (2008b). *La dimensión política de las comunidades paulinas: cuerpo, casa y ciudad en Aristóteles y Pablo*. Recuperado de: <http://www.origenesdelcristianismo.com/index.php/es/2013-02-06-08-07-57/299-la-dimension-politica-de-las-comunidades-paulinas-cuerpo-casa-ciudad-en-aristoteles-y-pablo>
- Hock, R. F. (2007). *The social context of Paul's ministry. Tentmaking and Apostleship*. Minneapolis, United States: Fortress Press.
- Letta, C. (2010). *Augusto y los comienzos del culto imperial como elemento de unificación del imperio*. En: Cruz, N., Balmaceda, C. *La antigüedad: construcción de un espacio interconectado*. Santiago de Chile, Chile: RIL editores, pp. 155-170.

- Meeks, W. (1988). *Los primeros cristianos urbanos. En el mundo social del apóstol Pablo*. Salamanca, España: Sígueme.
- Meeks, W. (2013). *Vida social y eclesiástica de los primeros cristianos*. En: C. Balmaceda; N. Cruz. (Eds.). *La ciudad antigua: espacio público y actores sociales*. Santiago de Chile, Chile: RIL editores.
- Ministerio de Educación España (2008). Cultura Clásica. Obras públicas y urbanismo. Recuperado de: <http://recursos.cnice.mec.es/latingriego/Palladium/cclasica/esc336ca2.php>
- Miquel, E. (2011). *Qué se sabe de El Nuevo Testamento desde las ciencias sociales*. Estella, España: verbo Divino.
- Naval, A. (2005). *La ciudad histórica y la conservación de la ciudad antigua, Vol.1* El Cid editor. Buenos, Argentina.
- Piñero, A. (2015). *Guía para entender a Pablo de Tarso. Una interpretación del pensamiento paulino*. Madrid, España: Trotta.
- Rojas, I. (2010). Hacia una nueva sociedad: características sociales y culturales de las comunidades paulinas. En: F. Ramírez. (Col.). *Reseña Bíblica 2010*. No. 64. *Pablo en la cultura*. (pp. 13-23). Estella, España: Verbo divino.
- Stegemann, E. y Stegemann W. (2001). *Historia social del cristianismo primitivo*. Estella, España: Verbo Divino.
- Taubes, J. (1997). *La teología política di san Paolo*. Milano, Italia: Adelphi edizioni.
- Uzeda, A. (2010). Del “vivir bien” y del vivir la vida. *Revista Fe y Pueblo*, (No. 17), pp. 40-50.
- Velarde, H. (2016). *Historia de la Arquitectura*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- White, M. (2007). *De Jesús al cristianismo. El Nuevo Testamento y la fe cristiana: un proceso de cuatro generaciones*. Estella, España: Verbo Divino.
- Wright, T. (1997). *El verdadero pensamiento de Pablo. Ensayo sobre la teología paulina*. Ciudad Real, España: Editorial Uned.